

ESTILOS COMUNICATIVOS, VINCULACIÓN UNIVERSITARIA Y ADAPTACIÓN PSICOSOCIAL¹

Mariano Prior, Eva Manzano, Esperanza Villar, Beatriz Caparrós, Jaume Juan y Ernest Luz

Departamento de Psicología, Universidad de Girona

RESUMEN

El presente estudio aborda la relación entre los estilos comunicativos de los estudiantes universitarios, su vinculación en la universidad y el nivel de adaptación psicosocial. Se analizan distintos estilos comunicativos en relación con el grado de vinculación universitaria y su influencia sobre el nivel de ansiedad, distimia, consumo de alcohol y dependencia de sustancias. Los datos han sido obtenidos mediante cuestionario administrado a una muestra representativa de 529 estudiantes universitarios. Los resultados indican la existencia de diferencias de género con respecto a algunos patrones comunicativos pero no en relación con la vinculación universitaria. Se constata también una relación estadísticamente significativa, aunque no muy elevada, entre los estilos comunicativos y la capacidad de los estudiantes para vincularse en el contexto universitario. Tanto los estilos comunicativos como la vinculación universitaria contribuyen a la explicación de la sintomatología afectiva, pero sólo los estilos comunicativos polémico y amigable contribuyen a la explicación del consumo de sustancias.

Palabras clave: estilos comunicativos; vinculación universitaria; adaptación; estudiantes universitarios.

Correspondencia:

Mariano Prior

¹ Este trabajo ha sido financiado con cargo al Programa de Estudios y Análisis del Ministerio de Educación (EA2008-0241).

COMMUNICATION STYLES, ACADEMIC LINKS AND PSYCHOSOCIAL ADJUSTMENT

ABSTRACT

This study addresses the relationships between communication styles of university students, their connectedness to university life and psychosocial adjustment. Ten communication styles were analysed in order to predict students' relatedness to university and their influence on the level of anxiety, dysthymic disorder, and alcohol and substance dependence. A questionnaire was given to a representative sample of 529 college students. Results show gender differences in some communication styles but not with respect to university connectedness. There were also statistically significant relationships, although not very high, between certain communication styles and students' ability to connect with university. Both communication styles and connectedness contribute to the explanation of affective disorders, but only the contentious and friendly communication styles contribute to explain substance abuse.

Key words: communication styles; connectedness; adaptation; university students.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones sociales de los estudiantes universitarios está suscitando un creciente interés entre los investigadores en educación superior por el impacto que ejercen sobre diversos indicadores de adaptación, aprendizaje, salud y bienestar. De acuerdo con los modelos interaccionistas desarrollados en los años setenta del siglo XX (Tinto, 1975), la creación de lazos sociales con los compañeros y profesores facilita la integración en la estructura social y académica de la universidad en la medida en que el estudiante se siente acogido como un miembro más de la institución, lo que aumenta el sentimiento de identificación y pertenencia, así como el compromiso con los estudios, el rendimiento y la intención de persistir en la universidad (Braxton & Hischy, 2004; Christie, Munro, & Fisher, 2004; Pritchard & Wilson, 2003; Thomas, 2000; Tinto, 1975, 1993; Tippet, 2005). Por otro lado, una mayor vinculación social actúa aumentando la tolerancia educativa, es decir, la capacidad para aguantar las incomodidades y presiones académicas a través del apoyo social (Requena, 1998; Wilcox, Winn y Fyvie-Gauld, 2005). En este sentido, el apoyo de los compañeros y profesores actúa sobre el ajuste a la universidad a través de la reducción de la incertidumbre, el acceso a una mayor información, orientación y feedback, el desarrollo de una mayor autoestima y confianza (Cutrona, Cole, Colangelo, Assouline & Russel, 1994), mayor cooperación y seguridad, asistencia material y emocional ante las dificultades y situaciones de estrés (Barrera, Sandler & Ramsay, 1981; Brissette, Scheier & Carver, 2002; Buote et al., 2007; Friedlander Reid, Shupak & Cribbie, 2007), la transmisión de la cultura académica (Longden, 2004; Zepke y Leach, 2005), o la facilitación del aprendizaje informal (Havnes, 2008).

En contraste con la abundante evidencia empírica sobre el efecto protector de la vinculación y el apoyo social ante la ansiedad generada por las situaciones de estrés y las demandas sociales y académicas del entorno universitario, existen escasos estudios dirigidos a investigar los factores que explican los comportamientos individuales de

vinculación social de los estudiantes. Dada la importancia que adquiere la socialización durante la etapa universitaria (Figuera, Dorio y Forner, 2003), y posteriormente como factor clave para el desarrollo profesional (Cho, Gay, Davidson y Ingraffea, 2007; Smith, 2010), en este trabajo nos proponemos analizar la relación entre los estilos comunicativos de los estudiantes y la vinculación social en la universidad, así como la influencia de ambos factores sobre la adaptación y la salud.

El papel protector de la vinculación y el apoyo social

Existen diversos estresores en el ámbito universitario, como las evaluaciones y las pérdidas académicas, la dificultad para responder a las expectativas, la falta de apoyo económico o los problemas para adaptarse socialmente, entre otros, que constituyen factores de riesgo para la aparición de trastornos afectivos, síntomas de burnout, abandono de los estudios o, en algunos casos, ideación e intentos autolíticos (Amézquita-Medina, González-Pérez y Zuluaga-Mejía, 2003). Estos autores constatan que las dificultades en las relaciones con los compañeros, los docentes y las responsabilidades académicas son las situaciones del ambiente universitario que más contribuyen a la ansiedad, la depresión y la conducta suicida entre los estudiantes y se encuentran entre los principales motivos de consulta a los servicios de atención psicológica universitarios (Chandler i Gallagher, 1996). De hecho, está claramente documentada la existencia de altos niveles de insatisfacción, estrés percibido, burnout, sintomatología somática y ansioso-depresiva en nuestras universidades (Reig, Cabrero, Ferrer & Richart, 2001; Salanova et al., 2005; Villar et al., 2001, por citar sólo unos pocos ejemplos de estudios realizados en universidades españolas).

Al mismo tiempo, diversos trabajos han puesto de manifiesto también cómo el apoyo social percibido por los estudiantes y su vinculación universitaria, es decir, el grado en que se sienten parte de la universidad, se relaciona con un mayor grado de satisfacción (Méndez, 2009), predicen el nivel de malestar o distrés y la aparición de síntomas somáticos (Cassidy, 2004), o el abandono de los estudios (Thomas, 2002; Wilcox, Winn y Fyvie-Gauld, 2005). De hecho, está bien establecido que las personas tienen la necesidad no sólo de desarrollar relaciones con su entorno sino además de sentirse vinculadas a éste (Baumeister y Leary 1995). Marshall (2009) propone que la conexión social puede ser considerada un elemento mediador entre el bienestar psicológico y las condiciones de salud de la persona. En este sentido, el estado de conocimientos actual sobre las relaciones entre vinculación y salud establece de manera clara la influencia de las relaciones de apoyo sobre las tasas de morbilidad y mortalidad en población general, especialmente en el desarrollo y evolución de enfermedades cardiovasculares e infecciosas (Orth-Gomér, 2009; Sarason y Sarason, 2009; Uchino, 2004, 2009). Sentirse conectado con el mundo y con uno mismo permite desarrollar más habilidades para poder disminuir los efectos del estrés (Baumeister y Leary 1995).

Entre los mecanismos que ya han sido identificados como predictores del desarrollo de una resiliencia ante el estrés o ante la aparición de las consecuencias de éste, se han encontrado la estructura de la red social (Brissette, Cohen y Seeman, 2000), el apoyo de los demás (Cohen, Gottlieb y Underwood, 2000), la calidad y cantidad de las interacciones sociales (Kiecolt-Glaser y Newton, 2001), los sentimientos de soledad

y aislamiento (Cacioppo et al., 2002; Baumeister y Leary, 1995) y la integración social (Cohen et al., 2000). Estos factores nos refuerzan ante el estrés por un lado, actuando como amortiguadores de éste aportando recursos psicológicos y materiales para afrontar las situaciones de alta demanda adaptativa y, por otra, tienen un efecto principal, ya que la percepción de que los demás están disponibles y dispuestos a ayudar aumentaría la autoestima y el sentido de control personal sobre los acontecimientos, reduciendo el miedo al peligro y al fracaso (Sarason y Sarason, 2009).

Junto al enfoque clásico sobre el efecto de las relaciones sociales sobre la adaptación y el bienestar de las personas, recientemente, algunos autores han dirigido también la atención al estudio del apoyo social en contextos específicos o comunidades, tales como escuelas, hospitales, centros recreativos, etc., bajo la hipótesis de que estas estructuras pueden desempeñar un papel de apoyo muy importante en la vida de las personas, especialmente de aquellas con mayores dificultades para relacionarse, debido a su timidez, falta de habilidades, etc. (Sarason y Sarason, 2009). Este enfoque es especialmente interesante para las universidades y sugiere explorar las variables que facilitan o dificultan los procesos de vinculación social en este contexto. Algunos trabajos recientes han reclamado la atención de las universidades a la estrategia de la OMS sobre el desarrollo del concepto de 'escenarios de salud' (settings for health), de acuerdo con el cual "se concede una importante responsabilidad a las organizaciones, instituciones, centros de trabajo o cualquier lugar organizado, escenario o entorno, en la labor de mejora de la salud" (González-Alfaya, 2008; Rosales y González-Alfaya, 2008). Sin embargo, son muy escasos en nuestro ámbito cultural estudios que analicen los factores explicativos de la vinculación en el entorno universitario, así como el papel de la vinculación universitaria en la explicación del malestar psicológico experimentado por los estudiantes. En esta línea, se hace necesario conocer qué factores pueden contribuir a aumentar las habilidades de los estudiantes para vincularse socialmente y afrontar en mejores condiciones las demandas del entorno universitario, disminuyendo el riesgo de desarrollar problemas psicológicos como ansiedad, depresión o alteraciones conductuales como el consumo de sustancias. Algunos autores han señalado a los estilos comunicativos como posible factor explicativo de la vinculación social y de la manera como las personas gestionan las relaciones sociales (Cho et al., 2007).

Estilos comunicativos y vinculación social

Los estilos comunicativos pueden definirse como "la manera verbal y paraverbal que utilizamos para interactuar con los demás y para indicar cómo un significado literal debe ser entendido, filtrado o interpretado por otras personas" (Norton, 1978, p. 99). En este sentido, constituyen un factor crítico en la gestión de las relaciones interpersonales. Un estudio reciente de Cho et al. (2007) ha puesto de relieve que los estilos comunicativos tienen un impacto importante en la manera como las personas crean redes, intercambian información y apoyo, colaboran en el logro de objetivos de aprendizaje, etc. Sin embargo, a pesar de su importancia directa para el desarrollo de vínculos sociales, e indirecta sobre el posicionamiento en las redes, la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades, estatus y promoción profesional, son pocas

las investigaciones orientadas a conocer la manera en que los estilos comunicativos influyen en los procesos de vinculación social.

Entre los escasos estudios realizados hasta el momento destaca el trabajo de Cho et al. (2007), centrado en la voluntad comunicativa, entendida como el grado en que un individuo tiende a iniciar la comunicación con diferentes personas (amigos, conocidos y extraños) en varios contextos sociales (interpersonal, grupo y grandes encuentros). Los autores muestran que los estilos comunicativos tienen un gran peso sobre diversos tipos de comportamientos comunicacionales, como la construcción de relaciones, la diversidad de vínculos, el liderazgo, o el aprendizaje, entre otros, en línea con los resultados de trabajos anteriores (McCroskey, 1987; Richmond y McCroskey, 1990; Richmond y Roach, 1992). Particularmente, su trabajo constata una relación significativa entre los estilos comunicativos y la manera como las personas desarrollan redes de aprendizaje colaborativo en un contexto virtual. Sin embargo, el enfoque adoptado en la investigación de Cho et al. utiliza una única dimensión de los estilos comunicativos como es la intención individual de establecer relaciones con otras personas -una dimensión estrechamente ligada a las características de personalidad introversión-extraversión-, pero no aborda la relación de los estilos o patrones comunicativos propiamente dichos con la vinculación social.

En relación con estos patrones, existen diversas clasificaciones de estilos comunicativos propuestas durante las últimas décadas (Norton, 1978; Heffner, 1997; McCallister, 1992; Comstock y Higgins, 1997; Ibrahim y Ismail, 2007). Una de las clasificaciones pioneras, y más utilizadas en investigación, es la conceptualización teórica de Norton (1978) que intenta identificar y agrupar distintos rasgos o predisposiciones individuales que aparecen en las situaciones interactivas. Su teoría parte de la base de que existen diversas características o predisposiciones comunicativas individuales que correlacionan entre sí de manera que puede hablarse propiamente de la existencia de un constructo que define como 'estilo comunicativo' (Norton y Miller, 1975). El análisis de las correlaciones entre los diversos rasgos o predisposiciones individuales da lugar a la propuesta de diez estilos comunicativos diferentes: *Dominante*, refleja una tendencia a controlar el intercambio social y comunicativo; *Dramático*, tendencia a comunicarse de manera que enfatiza el contenido, esto es, subrayando o minimizando los contenidos comunicados; *Polémico*: tendencia a comunicarse de una forma negativa y combativa; *Expresivo*: énfasis en las señales físicas, no verbales, para comunicarse; *Impactante*: define a una persona que manifiesta un estilo comunicativo visible o memorable, que pretende con su discurso crear un cierto impacto en su audiencia; *Relajado*: se refiere a la ausencia de tensión o ansiedad; *Atento*: implica asegurarse que los otros sepan que están siendo escuchados; caracteriza a aquellas personas interesadas en mostrar de una manera clara su predisposición y atención a cualquier aportación que se produzca en la relación comunicativa; *Abierto*: expansivo, afable, cordial, sociable, sin secretismos, franco, posiblemente directo, extravertido y accesible; *Amigable*: muestra reconocimiento positivo del interlocutor; y, *Preciso*: se refiere a la exactitud y corrección en la comunicación. La clasificación de Norton es la que ha tenido probablemente una mayor repercusión en los estudios sobre comunicación y ha dado lugar a la elaboración de una escala —Communicator Style Measure (CSM)—, referenciada en numerosas investigaciones (Rubin, Palmgreen y Sypher, 1994). En población universitaria ha sido

utilizada en diversos estudios transculturales (Mordeno et al., 1980), razón por la cual será utilizada en nuestra investigación.

Una cuestión relevante a considerar en el estudio de las relaciones entre estilos comunicativos y vinculación social es la posible influencia de las diferencias individuales en la manera de comunicarse en función del género. Mientras algunos estudios dirigidos a conocer las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de utilizar distintos estilos comunicativos no han encontrado grandes discrepancias entre ambos colectivos (Canary y Hause, 1993; Courtney-Staley y Cohen, 1988; Montgomery y Norton, 1981; Ibrahim e Ismail, 2007), otros autores constatan su existencia (Netshitangani, 2008). El análisis de las diferencias comunicativas de género es relevante por cuanto algunos estudios recientes han evidenciado que la influencia de la vinculación y el apoyo social sobre la salud y la calidad de vida podrían tener un efecto distinto para hombres y mujeres, siendo más positivos en el caso de los primeros (Orth-Gomér, 2009).

Objetivos e hipótesis

Dada la escasa atención prestada hasta el momento a la investigación de los estilos comunicativos de los estudiantes universitarios en nuestra cultura y a su relación con los procesos de vinculación universitaria y adaptación psicosocial, se plantean los siguientes objetivos: (1) aportar datos sobre los estilos comunicativos, vinculación institucional y alteraciones psicológicas entre los estudiantes universitarios; (2) comprobar si existen diferencias de género en los patrones comunicativos, la vinculación y las alteraciones psicológicas. Se parte de la hipótesis de la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre ambos colectivos en dichas variables (H_1); (3) determinar si existe relación entre los estilos comunicativos, la vinculación y las alteraciones psicológicas autoinformadas por los estudiantes. Se establecen tres hipótesis: H_2) la existencia de una relación positiva estadísticamente significativa entre los estilos comunicativos amigable, impactante, relajado, atento, expresivo y abierto con respecto a la vinculación, y negativa para los estilos polémico y dominante; H_3) una relación positiva significativa entre los estilos comunicativos polémico y dominante y las alteraciones psicológicas y una relación negativa entre éstas y los estilos amigable, impactante, relajado, atento, expresivo y abierto; y, H_4) una relación negativa y estadísticamente significativa entre la vinculación y las alteraciones psicológicas; (4) analizar en qué medida los estilos comunicativos permiten predecir el nivel de vinculación informado por los estudiantes. Se asume como hipótesis una influencia positiva de los estilos amigable, impactante, relajado, atento, expresivo y abierto y negativa de los estilos polémico y dominante en la explicación de la vinculación universitaria (H_5).

MÉTODO

Muestra

Se tomó como base de la muestra el conjunto de 9.535 estudiantes que cursaban titulaciones regladas y homologadas de diplomatura o licenciatura², excluyendo los

² Se tomó la decisión de no recoger datos de la Facultad de Medicina por tratarse de unos estudios de nueva creación que sólo impartían primer curso.

alumnos matriculados en escuelas adscritas. Se utilizó la técnica de muestreo aleatorio por conglomerados, donde los conglomerados eran las titulaciones (primero y segundo ciclo). La muestra final está formada por 529 estudiantes de las facultades de Educación y Psicología, Ciencias, Derecho, Ciencias Económicas y Empresariales, Escuela Politécnica Superior y Escuela Universitaria de Enfermería de la Universidad de Girona. Por sexo, un 58,4% son mujeres. La edad media de los participantes es de 21,72 años (DT = 4,57), con un rango entre 18 y 63.

Variables e instrumentos

Estilos comunicativos: se han evaluado a partir de la Escala de Estilos Comunicativos (*Communicator Style Measure, CSM*, Norton, 1978), en versión castellana realizada mediante el método de doble traducción (Villar, 2006). Este instrumento establece diez subescalas independientes, formadas por 4 ítems cada una, que identifican los siguientes estilos comunicativos: dominante, dramático, polémico, expresivo, impactante, relajado, atento, abierto, amigable y preciso. Las opciones de respuesta oscilan entre 1 y 5, en el sentido de mayor identificación con el ítem cuanto mayor es la puntuación. Cada estudiante obtiene una puntuación para cada estilo comunicativo. Las características psicométricas del instrumento son aceptables (Norton, 1978) y, si bien alguna subescala presenta un coeficiente de consistencia interna bajo, la CSM ha sido ampliamente utilizada en investigación sobre comunicación en un amplio rango de contextos y diversos estudios han demostrado una aceptable validez del instrumento (Graham, 1994).

Vinculación universitaria: para la medida de esta variable se ha utilizado la Escala de Vinculación a la Universidad (*Campus Connectedness Scale*, Summers, Beretvas, Svinicki y Gorin, 2005; Summers, Svinicki, Gorin y Sullivan, 2002). Se trata de un instrumento formado por 16 ítems (8 en sentido inverso) modificada a partir de la *Social Connectedness Scale* (Lee y Davis, 2000; Lee y Robbins, 1995) que presenta unas buenas cualidades psicométricas. Evalúa los sentimientos de vinculación personal y de pertenencia de los estudiantes a la Universidad mediante una escala tipo Likert con valores entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo) para cada ítem (la escala de medida oscila entre 1 y 6 en la versión original inglesa). El rango de puntuación del instrumento oscila entre 16 y 80 puntos. Para la versión castellana utilizada se ha empleado el método de doble traducción.

Alteraciones emocionales y consumo de sustancias: se ha evaluado el nivel de malestar psicológico o estrés mediante cuatro medidas de adaptación psicosocial: ansiedad, distimia, dependencia del alcohol y dependencia de sustancias. Se ha utilizado para ello la adaptación española del Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI-III) (Cardenal y Sánchez, 2007) que considera las altas puntuaciones en estos trastornos como síndromes clínicos moderadamente graves. El MCMI-III es un instrumento de evaluación y diagnóstico de 175 ítems con formato dicotómico verdadero o falso que identifica trastornos de personalidad y alteraciones clínicas. Dado que se trata de una muestra universitaria y no clínica, las puntuaciones altas en estas escalas se consideran únicamente como indicadores de malestar y desadaptación, pero no se asume la existencia de trastornos clínicos cuyo diagnóstico requeriría una exploración psicopatológica individualizada.

Cuestionario de datos demográficos y académicos: se han recogido datos referentes a género, edad, curso y titulación.

Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios se ha realizado en las aulas de clase de manera grupal, previa autorización de los coordinadores de estudio y de los profesores responsables de las clases. Las respuestas de los estudiantes se han tratado digitalmente a través del sistema de lectura óptica previamente a su análisis estadístico.

RESULTADOS

1) Datos descriptivos en las variables estudiadas de los estudiantes universitarios

En relación al primer objetivo de la investigación, la tabla 1 presenta las medias, desviaciones típicas y puntuaciones mínimas y máximas del total de la muestra para cada una de las variables estudiadas.

TABLA 1
DESCRIPTIVOS DE LOS DISTINTOS ESTILOS COMUNICATIVOS, VINCULACIÓN UNIVERSITARIA Y ALTERACIONES PSICOLÓGICAS PARA EL CONJUNTO DE LA MUESTRA

	Media	DT	Mínimo	Máximo
Estilos comunicativos				
Amigable	14.07	2.04	6	20
Impactante	12.84	2.37	4	20
Relajado	11.18	2.87	5	20
Polémico	11.66	2.42	5	20
Atento	14.13	1.99	8	20
Preciso	12.59	2.22	6	19
Expresivo	13.38	2.68	5	20
Dramático	12.28	2.85	4	20
Abierto	11.53	2.97	4	20
Dominante	11.26	2.24	4	19
Vinculación Universitaria	60.07	10.55	24	80
Alteraciones psicológicas				
Ansiedad	41.16	30.31	0	103
Distimia	19.81	23.13	0	105
Alcohol	44.91	23.60	0	94
Sustancias	47.19	22.09	0	103

De acuerdo con los datos de la tabla 1 los principales patrones comunicativos manifestados por los estudiantes de la muestra son: atento, amigable, expresivo, impactante y preciso. Con respecto al análisis de la vinculación universitaria podemos observar que la media global es de 60,07. Finalmente las puntuaciones de prevalencia para los distintos síndromes clínicos del Cuestionario MCMI-III: ansiedad, distimia, alcohol y sustancias, muestran que es en el consumo de sustancias donde se obtienen las puntuaciones más elevadas, seguida de alcohol, ansiedad y distimia.

2) Análisis de las diferencias entre hombres y mujeres en los estilos comunicativos, la vinculación y las alteraciones psicológicas

Para abordar el segundo objetivo de la investigación en el que se pretendía analizar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en las variables estudiadas, se han realizado diferentes pruebas t de Student para muestras independientes.

Cuando se analizan las diferencias en los estilos comunicativos en función del género, se observa que las mujeres se consideran más atentas en sus relaciones personales que los hombres, y esta diferencia es significativa (mujeres $M = 14,42$, $DT = 1,88$, versus hombres $M = 13,73$, $DT = 2,07$; $t = 3,92$, $p < .001$). Los hombres, por su parte, puntúan significativamente más alto en los estilos preciso (mujeres $M = 12,34$, $DT = 2,13$, hombres $M = 12,94$, $DT = 2,31$; $t = -3,05$, $p = .002$), dramático (mujeres $M = 11,87$, $DT = 2,92$, hombres $M = 12,86$, $DT = 2,67$; $t = -3,98$, $p < .001$), y dominante (mujeres $M = 11,00$, $DT = 2,19$, hombres $M = 11,64$, $DT = 2,28$; $t = -3,21$, $p = .001$).

Cuando analizamos si existe diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la vinculación, los resultados muestran que ésta se encuentra en el límite de la significación estadística (mujeres $M = 60,85$, $DT = 10,67$, hombres $M = 58,98$, $DT = 10,29$; $t_{(500)} = 1,96$, $p = .050$).

Finalmente el análisis de las diferencias de género en las medidas de adaptación —ansiedad, distimia y consumo de alcohol y sustancias—, permite constatar que en ninguna de estas variables se observan diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres, aunque las mujeres puntúan más alto en todos los casos.

3) Relación entre los estilos comunicativos, la vinculación y las alteraciones psicológicas autoinformadas por los estudiantes

Con el fin de comprobar si existe relación entre los estilos comunicativos, el nivel de vinculación universitaria y las alteraciones psicológicas, se han realizado distintos análisis de correlación entre estas variables (tabla 2).

Los análisis correlacionales muestran una asociación estadísticamente significativa, aunque baja, entre la vinculación a la universidad y algunos estilos comunicativos. Dichas relaciones indican cierta tendencia a una asociación positiva entre vinculación y los estilos amigable, atento, dramático, abierto, expresivo, relajado e impactante. Los estilos dominante y preciso no aparecen significativamente relacionados con la vinculación universitaria.

TABLA 2
 MATRIZ DE CORRELACIONES PRODUCTO-MOMENTO ENTRE LOS ESTILOS COMUNICATIVOS, LA VINCULACIÓN UNIVERSITARIA Y LAS ALTERACIONES PSICOLÓGICAS PARA EL CONJUNTO DE LA MUESTRA

	Vinculación	Ansiedad	Distimia	Alcohol	Sustancias
Estilos comunicativos					
Amigable	.28***	,02	-,10*	-,04	,02
Impactante	.11*	-,02	-,11*	,11**	,15**
Relajado	.12**	-,24***	-,20***	-,08	-,03
Polémico	-,09*	,15***	,13**	,26***	,24***
Atento	.21***	,13**	,01	,02	,09
Preciso	.03	,10*	,01	,12**	,17***
Expresivo	.16***	,01	-,08	,06	,10*
Dramático	.21***	,07	-,09*	,13**	,17***
Abierto	.18***	-,06	-,10*	,09*	,15**
Dominante	.07	,06	-,08	,13**	,18***
Vinculación		-,16***	-,30***	-,10*	-,04

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Así mismo, los datos ponen de relieve correlaciones estadísticamente significativas, aunque también débiles, entre los estilos comunicativos y las medidas de adaptación. En el caso de la ansiedad, se observan correlaciones significativas para el estilo relajado, en sentido negativo, y algo menores para los estilos polémico, atento y preciso, en sentido positivo. Igualmente, el trastorno distímico parece asociarse de manera negativa con el estilo relajado y de manera positiva con el estilo polémico. En este caso aparecen también asociados con la distimia los estilos amigable, impactante, dramático y abierto, todos ellos en sentido negativo, aunque igualmente las correlaciones son bajas.

El consumo de alcohol y de sustancias muestra un patrón de correlaciones similar, con puntuaciones positivas con el estilo polémico, preciso, dominante, dramático, impactante y abierto.

La vinculación universitaria, por su parte, muestra una correlación negativa estadísticamente significativa con el trastorno distímico y, en menor medida, con la ansiedad y el consumo de alcohol. No parece estar relacionada, sin embargo, con el consumo de sustancias.

4) Predicción de la vinculación universitaria informada por los estudiantes

Como en el apartado anterior hemos podido observar que las correlaciones entre los estilos comunicativos y la vinculación eran estadísticamente significativas, aunque con

unos valores bajos, se ha procedido a la construcción de un modelo de regresión múltiple para predecir el nivel de vinculación universitaria a partir de los estilos comunicativos que utilizan los estudiantes. Aun cuando las bajas puntuaciones en los coeficientes de correlación entre las variables podrían poner en cuestión la conveniencia de realizar este paso, creemos interesante a nivel teórico determinar qué configuración de patrones comunicativos permiten explicar mejor la vinculación universitaria. Para llevar a cabo el análisis se introdujeron como predictores todos los estilos comunicativos mediante el método de pasos sucesivos. El modelo final resultante explica un 11% de la variabilidad de la vinculación universitaria ($R^2_a = .113$; $F_{(3,447)} = 15,32$, $p < .0005$), mostrándose el estilo amigable como el que presenta un mayor coeficiente explicativo (tabla 3).

TABLA 3
COEFICIENTES Y NIVELES DE SIGNIFICACIÓN PARA LAS VARIABLES INCLUIDAS EN EL MODELO DE REGRESIÓN

	Coeficientes no estandarizados		Coefic. Estandar.	t	Sig.	Intervalo de confianza para B al 95%		Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Límite inferior	Límite superior	Tolerancia	FIV
(Constante)	38,748	4,627		8,374	,000	29,653	47,842		
Amigable	,967	,266	,186	3,641	,000	,445	1,489	,772	1,296
Atento	,551	,270	,103	2,037	,042	,019	1,082	,789	1,267
Polémico	-,557	,203	-,129	-2,750	,006	-,955	-,159	,909	1,100
Dramático	,587	,190	,158	3,093	,002	,214	,960	,764	1,309
Género	-2,200	,998	-,103	-2,204	,028	-4,162	-,238	,914	1,094

* Género: mujer = 0; hombre = 1.

Según este modelo, los estilos que predicen la vinculación universitaria son el amigable, el dramático, el polémico —en sentido negativo— y el atento, junto con la variable género.

DISCUSIÓN

La presente investigación pretende aportar un mayor conocimiento de los estilos comunicativos de los estudiantes universitarios en nuestra cultura y su relación con los procesos de vinculación universitaria y la adaptación psicosocial.

En relación con el primer objetivo, relativo a los datos descriptivos de las variables estudiadas, los resultados obtenidos indican una mayor presencia de los estilos comunicativos atento, amigable y expresivo, mientras que los patrones dominante, abierto, relajado o polémico obtienen puntuaciones más bajas, en línea con investigaciones previas (Ibrahim y Ismail, 2007). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los datos proceden de los propios estudiantes por lo que podría existir un posible sesgo

de autopresentación positiva, a pesar de tratarse de una respuesta anónima. Serían precisas investigaciones complementarias que utilizaran informes paralelos de personas conocidas para evaluar el estilo comunicativo de cada estudiante y contrastar la validez del autoinforme. Respecto a la vinculación universitaria, los resultados han mostrado que los estudiantes obtienen puntuaciones moderadamente altas, con una media de 3,75 sobre 5, prácticamente idéntica a la media de 4,5 sobre 6 obtenida por Summers et al. (2002) con la misma escala. Finalmente en cuanto a las alteraciones psicológicas y consumo de alcohol y drogas, las puntuaciones medias de la muestra se sitúan dentro de los intervalos de normalidad establecidos en el Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI III), siendo la escala de consumo de sustancias la que obtiene una puntuación más alta.

En cuanto al segundo objetivo, en el que se hipotetizaba la presencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en las diversas variables estudiadas, los datos revelan algunas diferencias de género en los estilos comunicativos atento, preciso, dramático y dominante, apoyando parcialmente la hipótesis planteada (H_1). Las mujeres se consideran más atentas en sus interacciones sociales mientras los hombres se muestran más dramáticos, dominantes y precisos, en la línea de un mayor control de la relación comunicativa. En relación con estudios previos, Courtney-Staley y Cohen (1988), Montgomery y Norton (1981) o Canary y Hause (1993) no encontraron diferencias de género para los estilos atento y dramático, ni en general para el conjunto de estilos comunicativos. En el caso del estilo preciso, la puntuación significativamente mayor para los hombres estaría en consonancia con los datos encontrados por Montgomery y Norton (1981). Finalmente, por lo que refiere al estilo amigable, si bien las diferencias son significativas, las medias de hombres y mujeres son muy próximas. En cualquier caso, hay que tener en cuenta la importancia de los factores culturales en el desarrollo de los patrones comunicativos.

Con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en la variable vinculación universitaria, los datos apoyan la hipótesis de que son las mujeres quienes presentan una mayor vinculación, en línea con los resultados de Summers et al. (2002). Por el contrario, no se han hallado diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las variables ansiedad, distimia y consumo de alcohol y sustancias.

Por lo que se refiere el tercer objetivo, en base a los resultados obtenidos y en concordancia con los estudios de otros autores (Cho, Gay, Davidson y Ingraffea, 2007; McCroskey, 1987; Richmond y McCroskey, 1989; Richmond y Roach, 1992), se ha observado la existencia de una relación estadísticamente significativa, aunque ciertamente baja, entre los estilos comunicativos y la capacidad de los estudiantes para vincularse en el contexto universitario, en línea con la hipótesis 2. Concretamente, los estilos que han mostrado correlaciones estadísticamente significativas con la vinculación (amigable, atento y dramático) son aquellos que facilitan la interacción y el establecimiento de vínculos entre las personas. Así, las personas amigables facilitan una interacción constructiva e íntima, mientras las personas atentas, por su parte, se caracterizan por demostrar a sus interlocutores interés y que aquello que transmiten está siendo tenido en cuenta. En el caso del estilo dramático, enfatizan el contenido del mensaje, con lo cual el sentido de la comunicación se transmite de manera más clara. Por otro lado, es precisamente el estilo 'polémico' el único que presenta una correlación negativa,

estadísticamente significativa, con la vinculación. Si bien ésta es baja, consideramos importante remarcar esta relación inversa. Este estilo se define como la tendencia a comunicarse de forma negativa y combativa. Una actitud como ésta puede distorsionar la comunicación y suponer una dificultad a la hora de establecer relaciones con los demás compañeros universitarios o con los profesores. En contra de la hipótesis planteada, el estilo dominante no presenta correlación negativa con la vinculación.

En el caso de las asociaciones entre alteraciones psicológicas y estilos comunicativos, se constata que los datos apoyan de manera parcial la hipótesis planteada (H_3). Aunque las correlaciones entre las variables deben considerarse ciertamente bajas, los datos parecen indicar una cierta tendencia de asociación positiva entre la ansiedad y los estilos polémico y atento, y en sentido negativo con el estilo relajado. La distimia se asocia de manera negativa y significativa con el estilo relajado, impactante, amigable, abierto y dramático, y de manera positiva con el polémico. Para el consumo de alcohol y sustancias, las relaciones estadísticamente significativas se observan para los patrones impactante, preciso, dramático, dominante y abierto, todas en sentido positivo; y el estilo expresivo para el consumo de sustancias exclusivamente. El único estilo que correlaciona positivamente con las cuatro medidas de desadaptación es el polémico, aunque en mayor medida con las variables de consumo e igualmente con niveles de asociación débiles.

En contra de la hipótesis 3, el estilo atento muestra una asociación positiva con la ansiedad, dato que posiblemente se explica por un alto nivel de vigilancia y alerta característico de este estilo de comunicación en situaciones sociales que, a su vez, muestra una tendencia a asociarse positivamente con la vinculación. Estudios previos han permitido constatar que la vinculación ejercería un efecto moderador entre el estilo 'atento' y la ansiedad, actuando como factor protector. De esta manera, si bien las personas con un estilo atento, que se preocupan por asegurarse de que los demás se sientan escuchados al interactuar con ellos, manifiestan más ansiedad, ésta se reduce cuando se vinculan socialmente (Manzano, Prior, Caparrós, Juan y Villar, 2010).

En cuanto a la relación entre vinculación universitaria y alteraciones psicológicas, aunque las correlaciones obtenidas son bajas, el hecho de que sean estadísticamente significativas apunta en la dirección planteada por la hipótesis 4, ya que esta variable muestra una relación negativa con la ansiedad y la distimia, confirmando su efecto protector sobre estos trastornos y, en menor medida, sobre el consumo de alcohol. Este hecho hace pensar que la vinculación actúa como factor protector ante la aparición de sintomatología ansioso-depresiva, lo cual concuerda con resultados anteriores (Baumeister y Leary, 1995; Brissette, Cohen y Seeman, 2000; Cacioppo et al. 2002; Cohen, Gottlieb y Underwood, 2000; Kiecolt-Glaser y Newton, 2001; Marshall, 2009). En cambio, no parece guardar relación alguna con el consumo de sustancias.

Finalmente, en relación al cuarto objetivo, el análisis de regresión realizado con el fin de comprobar la capacidad de los estilos comunicativos para predecir la vinculación universitaria, muestra que los estilos amigable, dramático, polémico (en sentido negativo) y atento son los que mejor explican la vinculación, junto con la variable género, confirmando parcialmente la hipótesis 5. Aun cuando el porcentaje de la varianza explicada es muy bajo (11,3%), debería tenerse en cuenta desde un punto de vista teórico por tratarse de una variable susceptible de cambio mediante la formación y el

entrenamiento de las habilidades comunicativas. Por otro lado, puesto que la vinculación social universitaria es el resultado de la interacción de múltiples factores, no es desdeñable que más de una décima parte de la variabilidad observada sea explicada por los patrones comunicativos.

Limitaciones del estudio y conclusiones

En relación con las limitaciones del presente estudio, cabe destacar que se trata de una investigación correlacional basada en medidas de autoinforme, con las restricciones metodológicas que estas conllevan (sesgos de autopresentación, método de varianza común). Futuras investigaciones deberían considerar la utilización de medidas de observación o de informantes clave que conozcan a los estudiantes y puedan aportar datos sobre sus patrones de comunicación. Por otro lado, los tamaños del efecto de los resultados obtenidos son ciertamente pequeños, lo que indica la existencia de variables explicativas que no se han incluido y que deberían ser consideradas en futuras investigaciones. En consecuencia, aun habiéndose obtenido resultados estadísticamente significativos en la dirección de las hipótesis planteadas, las débiles relaciones halladas entre las variables aconsejan prudencia en la interpretación de los resultados y en las conclusiones, así como realizar nuevos estudios complementarios utilizando otros instrumentos de medida que permitan contrastar su posible influencia sobre los resultados. Una línea a explorar es la inclusión de medidas de vinculación no universitaria (familia, amigos, etc.) y su interacción con la vinculación universitaria, así como los rasgos de personalidad, las dificultades académicas, la cultura de vinculación universitaria, las estructuras y organización institucional, etc.

A pesar de las limitaciones señaladas y del hecho de obtener relaciones débiles entre las variables analizadas en la investigación, consideramos de interés teórico el planteamiento del estudio y la tendencia de los datos obtenidos para el desarrollo de posibles acciones orientadoras. La tendencia que apuntan los datos es hacia una cierta asociación entre los estilos comunicativos y la vinculación universitaria, y entre ambas variables y la sintomatología afectiva y el consumo de drogas, con la repercusión práctica que de ello se deriva. Aunque, ciertamente, habrá que seguir investigando el papel de otras variables en la explicación de la vinculación universitaria, de confirmarse la tendencia encontrada en este estudio, parecería aconsejable plantear la creación de programas de orientación destinados a fomentar el desarrollo de determinados estilos comunicativos y, por otro lado, actuar sobre las personas que presentan un estilo marcadamente polémico, ampliando su repertorio y facilitando mayores oportunidades para mejorar su vinculación universitaria. Entrenando estas habilidades comunicativas presumiblemente podría contribuirse a una mejora de la red social, fortalecer la integración en la vida universitaria y, consecuentemente, incrementar la calidad de vida y el rendimiento académico. No se descarta tampoco que dicho tipo de programas pudiera tener a su vez una influencia positiva sobre la vinculación social de los estudiantes en los círculos y redes no universitarias.

REFERENCIAS

- Amézquita-Medina, M. E., González-Pérez, R. E. & Zuluaga-Mejía, D. (2003). Prevalencia de la depresión, ansiedad y comportamiento suicida en la población estudiantil de pregrado de la Universidad de Caldas, año 2000. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 32 (4), 341-356.
- Andrews, B. & Wilding, J. M. (2004). The relation of depression and anxiety to life- stress and achievement in students. *British Journal of Psychology*, 95, 509-521.
- Baron, R. M. & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Barrera, M. Jr., Sandler, I. N., & Ramsay, T. B. (1981). Preliminary development of a scale of social support: Studies on college students. *American Journal of Community Psychology*, 9, 435-447.
- Baumeister, R. F. & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117, 497-529.
- Bittner, A., Goodwin, R., Wittchen, H., Beesdo, K., Höfle, M. & Lieb, R. (2004). What characteristics of primary anxiety disorders predict subsequent major depressive disorder? *Journal of Clinical Psychiatry*, 65, 618-626.
- Braxton, J. M. & Hirschy, A. S. (2004). Reconceptualizing antecedens of social integration in student departure. En M. Yorke y B. Longden (Eds.), *Retention and student success in higher education* (pp. 89-102). Buckingham: Open University Press/Society for Research in Higher Education.
- Brissette, I., Cohen, S., & Seeman, T. E. (2000). Measuring social integration and social networks. En S. Cohen, L. Underwood, & B. Gottlieb (Eds.), *Measuring and intervening in social support* (p. 53-85). New York: Oxford University Press.
- Brissette, I., Scheier, M. F. & Carver, C. S. (2002). The role of optimism in social network development, coping, and psychological adjustment during a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 102-111.
- Buote, V. M., Pancer, S. M., Pratt, M. W., Adams, G., Birnie-Lefcovitch, S., Polivy, J. & Wintre, M. G. (2007). The importance of friends: Friendship and adjustment among first-year university students. *Journal of Adolescent Research*, 22, 665-689.
- Cacioppo, J. T., Hawkley, L. C., Crawford, E., Ernst, J. M., Burleson, M. H., Kowalewski, R. B., et al. (2002). Loneliness and health: Potential mechanisms. *Psychosomatic Medicine*, 64, 407-417.
- Campo-Cabal G. & Gutierrez, S. J. (2001). Psicopatología en estudiantes universitarios. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 30 (4), 351-358.
- Canary, D. J. & Hause, K. S. (1993). Is there any reason to research sex differences in communication? *Communication Quarterly*, 41 (2), 129-144
- Cardenal, V., & Sánchez, M. P. (2007). *Adaptación y baremación al español del Inventario Clínico Multiaxial de Millon-III (MCMI-III)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Carson, R. C. (1997). Costil compromisos: A critique of the DSM. En S. Fischer y R. Greenberg (Eds.), *Psychopharmacology scientifically reappraised* (pp. 98-114). Nueva York: Wiley.

- Cassidy, T. (2004). Mapping variables related to social identity, distress and perceived health in an undergraduate student population. *Social Psychology of Education*, 7, 339-352.
- Celis, J., Bustamante, M., Cabrera, D., Cabrera, M., Alarcón, W. & Monge, E. (2001). Ansiedad y Estrés Académico en Estudiantes de Medicina Humana del Primer y Sexto Año. *Anales de la Facultad de Medicina*, 62 (1), 25-30.
- Chandler, L. A. & Gallagher, R. P. (1996). Developing a taxonomy for problems seen at a university counseling center. *Measurement and Evaluation in counseling and development*, 29, 4-12.
- Cho, H., Gay, G., Davidson, B. & Ingraffea, A. (2007). Social networks, communication styles, and learning performance in a CSCL community. *Computers and education*, 49, 309-329.
- Christie, H., Munro, M. & Fisher, T. (2004). Leaving university early: exploring the differences between continuing and non-continuing students. *Studies in Higher Education*, 5, 617-636.
- Cohen, S., Gottlieb, B., & Underwood, L. (2000). Social relationships and health. En S. Cohen, L. Underwood, y B. Gottlieb (Eds.), *Measuring and intervening in social support* (p. 3-25). New York: Oxford University Press.
- Comstock, J. & Higgins, G. (1997). Appropriate relational messages in direct selling interaction: Should salespeople adapt to buyers' communicator style. *The Journal of Business Communication*, 34 (4) p.401
- Courtney-Staley, C. & Cohen, J. L. (1988). Communicator style and social style: Similarities and differences between the sexes. *Communication Quarterly*, 36 (3), 192-202.
- Cutrona, C. E., Cole, V., Colangelo, N., Assouline, S. G., & Russell, D. W. (1994). Perceived parental social support and academic achievement: An attachment theory perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 369-378.
- Eggen, L., Van der Werf, M. P. C. & Bosker, R. J. (2008). The influence of personal networks and social support on study attainment of students in university education. *Higher Education*, 55, 553-573.
- Figuera, P., Dorio, I., & Forner, A. (2003). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la universidad. *Revista de Investigación Educativa*. 21 (2), 349-369.
- Friedlander, L. J., Reid, G. J., Shupak, N. & Cribbie, R. (2007). Social support, self-esteem, and stress as predictors of adjustment to university among first-year undergraduates. *Journal of College Student Development*, 48, 259-274.
- González-Alfaya, M. E. (2008). Características de las universidades promotoras de salud. En C. Rosales & M. E. González-Alfaya (Coords.), *Promoción de la salud en la universidad* (pp. 25-58). Santiago de Compostela: Tórculo.
- Gorenstein, C., Pompeia, S. & Andrade, L. (1995). Scores of brazilian university students on the beck depression and the state trait anxiety inventories. *Psychol Rep*, 77 (2), 635-41.
- Gorwood, P. (2004). Comorbilidad del trastorno de ansiedad generalizada y el trastorno depresivo mayor: ¿Un ejemplo de pleiotropía genética? *European Psychiatry*, 19, 27-33.
- Graham, E. E. (1994). Communicator Style Measure. En R. B. Rubin, P. Palmgreen & H. E. Sypher (Eds.), *Communication Research Measures: A sourcebook* (pp. 134-141). New York: Guilford.

- Havnes, A. (2008). Peer mediated learning beyond the curriculum. *Studies in Higher Education*, 33, 193-204.
- Heffner, C. L. (1997). *Communication styles*. Recuperado el 8 de octubre de 2006, de Southern Illinois University Carbondale Mental Health Web: <http://www.siu.edu/offices/counsel/talk.htm#chart>.
- Ho, K. H., Ong, B. K. & Lee, S. C. (1997). Headache and self-assessed depression scores in Singapore University undergraduates. *Headache*, 37 (1), 26-30.
- Ibrahim, F. & Ismail, N. (2007, agosto). *Communication styles among organitational peers*. Ponencia presentada en la International Conference on Media and Communication (MENTION2007): Media, Culture, and Society. Competing Discourses on Consumption and Production of Consciousness. Malasia, Kuala Lumpur. Recuperado el 20 de julio de 2010, de <http://sssums.files.wordpress.com/2007/11/communication-styles-among-organizational-peers.pdf>.
- Kiecolt-Glaser, J. K. & Newton, T. L. (2001). Marriage and health: His and hers. *Psychological Bulletin*, 127, 472-503.
- Longden, B. (2004). Interpreting student early departure from higher education through the lens of cultural capital. *Tertiary Education and Management*, 10, 121-138.
- Manzano, E., Prior, M., Caparrós, B., Juan, J. & Villar, E. (2010, septiembre). *Estilos comunicativos, vinculación social y ansiedad en población universitaria*. Póster presentado en el VIII Congreso Internacional de la Asociación Española para el estudio de la Ansiedad y el Estrés. Valencia, España.
- Marshall, H. M. (2009). Social connectedness as a mediating factor in the relationship between psychological distress and selected health behaviours of college students. *The Sciences and Engineering*, 68 (10-B).
- McCallister, L. (1992). *I wish I'd said that: How to talk your way out of trouble and into success*. New York: John Wiley and Sons.
- McCroskey, J. C. (1987). *Personality and interpersonal communication*. Newbury Park: Sage.
- Méndez, R. M. (2009). Los estudiantes: su percepción sobre lo que implica "ser estudiantes" y "hacer universidad". *Revista de Investigación Educativa*, 27 (1), 9-26.
- Mkize, L. P., Nonkelela, N. F. & Mkize, D. L. (1998). Prevalence of depression in a university population. *Curiatonis*, 21 (3), 7-32.
- Montgomery, B. M. & Norton, R. W. (1981). Sex differences and similarities in communicator style. *Communication Monographs*, 48 (2), 121-132.
- Mordeno, J. et al. (1980, noviembre). *Communication Style: College students in the Philippines compared to those from elsewhere*. Comunicación presentada en la Conferencia de la Communication Association of the Pacific. Manila, Filipinas.
- Netshitangani, T. (2008, julio). *Gender differences in communication styles: The impact on the managerial work of a woman school principal*. Comunicación presentada en ANZCA08 Conference: Power and Place. Wellington, Nueva Zelanda. Recuperado el 20 de julio de 2010, de http://www.massey.ac.nz/massey/fms//Colleges/College%20of%20Business/Communication%20and%20Journalism/ANZCA%202008/Refereed%20Papers/Netshitangani_ANZCA08.pdf.
- Norton, R. W. (1978). Foundation of a communicator style construct. *Human Communication Research*, 4, 99-112.

- Norton, R. W. (1983). *Communicator style: theory, applications and measures*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Norton, R. W. & Miller, L. D. (1975). *Communication Research*, 2, 50-67.
- Orth-Gomér, K. (2009). Are social relations less health protective in women than in men? Social relations, gender, and cardiovascular health. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26, 63-71.
- Pritchard, M. E. & Wilson, G. S. (2003). Using emotional and social factors to predict student success. *Journal of College Student Development*, 44, 18-28.
- Reig, A., Cabrero, J., Ferrer, R. I. & Richart, M. (2001). La calidad de vida y el estado de salud de los estudiantes universitarios. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. Recuperado el 16 de julio de 2010, de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/07715285872585939974813/index.htm>.
- Requena, F. (1998). Género, redes de amistad y rendimiento académico [Gender, networks of friendship and academic achievement]. *Papers*, 56, 233-242.
- Richmond, V. P. & McCroskey, J. C. (1990). Reliability and separation of factors on the assertiveness-responsiveness measure. *Psychological Reports*, 67, 449-450.
- Richmond, V. P. & Roach, D. K. (1992). Willingness to communicate and employee success in US organizations. *Journal of Applied Communication Research*, 31, 95-115.
- Rosales, C. y González-Alfaya, M. E. (Coords.). *Promoción de la salud en la universidad*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- Rubin, R., Palmgreen P. y Sypher, E. (1994). *Communication Research Measures. A sourcebook*. New York: Guilford Press.
- Salanova, M., Martínez, I. M., Bresó, E., Llorens, S. & Grau, R. (2005). Bienestar psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de Psicología*, 21, 170-180.
- Sarason, I. G. & Sarason, B. R. (2009). Social support: mapping the construct. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26, 113-120.
- Smith, V. (2010). Enhancing employability: Human, cultural, and social capital in an era of turbulent unpredictability. *Human Relations*, 63, 279-303.
- Thomas, S. L. (2000). Ties that bind. A social network approach to understanding student integration and persistence. *The Journal of Higher Education*, 71, 591-615.
- Thomas, L. (2002). Student retention I higher education: the role of institutional habitus. *Journal of Education Policy*, 17, 423-442.
- Tinto, V. (1975). Dropout from higher education; a theoretical synthesis of recent research. *Review of Educational research*, 45, 89-125.
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2ª ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Tippet, R. (2005, agosto). *Using social networks methods to examine student experiences in higher education*. Ponencia presentada en la American Sociological Association Annual Meeting. Filadelfia, Pensilvania, EE.UU.
- Uchino, B. N. (2004). *Social support and physical health: Understanding the health consequences of our relationships*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Uchino, B. N. (2009). What a lifespan approach might tell us about why distinct measures of social support have differential links to physical health. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26, 53-62.

- Villar, E. (2006). *La construcción de capital social en las universidades. Un análisis motivacional de las estrategias de networking de los estudiantes*. Girona: Documenta Universitaria.
- Villar Hoz, E., Viñas, F., Caparrós, B., Juan, J., M. Cornellà & Pérez, I. (2001). *La adaptació a la Universitat. Factors Psicològics i socials*. Girona: Servei de Publicacions de la Universitat de Girona.
- Wilcox, P., Winn, S. & Fyvie-Gauld, M. (2005). It was nothing to do with the university, it was just the people: the role of social support in the first-year experience of higher education. *Studies in Higher Education*, 30, 707-722.
- Zepke, N. & Leach, L. (2005). Integration and adaptation. Approaches to the student retention and achievement puzzle. *Active Learning in Higher Education*, 6, 46-59.

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2010.

Fecha de revisión: 22 de septiembre de 2010.

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2010.

